

PLANTANDO ÁRBOLES

Breiting, Soren; Csobod, Eva; Lindemann- Matthies, Petra;

Mayer, Jürgen

1997

Soren Breiting, Eva Csobod, Petra Lindemann- Matthies y Jürgen Mayer
son miembros del grupo de investigación de la Comisión Europea de Educación y Comunicación de
UICN

Traducción: F. Heras Hernández

Queda autorizada la reproducción de este artículo, siempre que se cite la fuente, quedando excluida la realización de obras derivadas de él y la explotación comercial de cualquier tipo. El CENEAM no se responsabiliza del uso que pueda hacerse en contra de los derechos de autor protegidos por la ley. El Boletín Carpeta Informativa del CENEAM, en el que se incluye este artículo, se encuentra bajo una Licencia [Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada 3.0](#)



Una ilustración típica de la educación ambiental muestra a un grupo de escolares plantando árboles. Plantar nuevos árboles es a menudo útil para conservar, pero ¿es también bueno para educar?

La respuesta depende de si el proyecto ha sido desarrollado *por* la propia clase o ha sido preparado *para* la clase. En el primer caso la plantación de árboles beneficia a todos los educandos porque los alumnos están directamente implicados en el proceso de planificación. Sin embargo, en el segundo caso, los niños pueden ser simples instrumentos para que otros logren *sus* objetivos.

Decir al grupo lo que debe hacer producirá a menudo "resultados más rápidos", pero la tesis principal de este escrito es que la educación ambiental, y más específicamente la "educación para la biodiversidad", tiene mayor alcance si una clase toma la iniciativa y decide plantar árboles *como resultado de* la educación. A largo plazo, este procedimiento también resultará más beneficioso para la conservación.

NUEVOS RETOS DE LA EDUCACIÓN AMBIENTAL

En 1980 la Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza (UICN) y el Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA) elaboraron *La Estrategia Mundial para la Conservación*, iniciando un debate internacional sobre la necesidad de un uso sostenible de los recursos. En el Informe Brundtland sobre *Nuestro Futuro Común* (1978) se señaló el posible impacto de la educación ambiental en el futuro desarrollo mundial. En 1988 la Comunidad Europea defendía la necesidad de introducir la educación ambiental en todos los sectores educativos (incluyendo la formación profesional y la educación de adultos).

Cuidar la tierra, una estrategia para una vida sostenible, producida en 1991 por la UICN, mostraba la importancia de la educación ambiental en el camino hacia la sostenibilidad. Esta estrategia tiene como fin provocar cambios profundos en las sociedades, en sus valores, instituciones y economías, que en la actualidad se encuentran lejos de lo que la sostenibilidad requeriría. Es importante hacer notar que la educación para el desarrollo sostenible no sólo promueve la conservación de los recursos naturales, sino también la paz y el desarrollo humano. La educación ambiental ha sido considerada esencial en todas las áreas de la educación.

En 1992 la Cumbre de la Tierra, celebrada en Río, aprobó el tratado sobre biodiversidad. En el capítulo 36 de este tratado de nuevo se enfatiza la importancia de la educación para promover el desarrollo sostenible y mejorar la capacidad de la gente para abordar los problemas de medio ambiente y desarrollo. Como parte del proceso de Río, la UICN ha desarrollado una nueva estrategia que pone el acento en los aspectos humanos de la conservación. Tanto el nuevo enfoque de la UICN como la demanda de una educación apropiada formulada en Río suponen un reto para la educación ambiental y la educación para la biodiversidad. El uso sostenible de los recursos naturales se ha convertido en un tema importante no sólo para la conservación sino también para la educación ambiental.

DOS VISIONES DE LA EDUCACIÓN AMBIENTAL

Como se ha esbozado anteriormente, frecuentemente se ha señalado la importancia de la educación como herramienta para lograr los necesarios cambios en las sociedades. Para organizaciones como la UICN es lógico pensar en cómo utilizar las escuelas como instrumentos para alcanzar sus objetivos específicos y la forma de proporcionar los materiales didácticos apropiados. Sin embargo, la cuestión crucial es: ¿sobre qué visión de la educación ambiental se fundamentan estos esfuerzos?

Algunos consideran que el objetivo de la enseñanza ambiental es lograr ciertos tipos de comportamientos predeterminados, como por ejemplo, separar las basuras o ahorrar energía. La denominaremos "**la visión desde fuera de la educación ambiental**". En nuestra opinión, esta visión es aceptable desde el punto de vista de los conservacionistas/ambientalistas, pero debería ser cuestionada por los educadores.

Un segundo punto de vista es que la enseñanza ambiental debería permitir a los educadores tomar sus propias decisiones sobre las cuestiones ambientales con conocimiento de causa. La llamaremos "**la visión de la educación ambiental desde dentro**". En este enfoque, la enseñanza respalda el apoyo de "competencias para la acción" que, como ha demostrado la investigación, es uno de los principales factores clave para el comportamiento ciudadano responsable. Esto es especialmente importante porque a menudo hay varias maneras de resolver un problema ambiental y porque no podemos prever todos los problemas ambientales que pueden surgir en el futuro.



Desde el punto de vista del educador, recomendamos una "visión desde dentro de la educación ambiental" para promover el desarrollo sostenible.

LOS RESULTADOS DE LA INVESTIGACIÓN

El pensamiento tradicional en el campo de la educación ambiental es que procurando a los escolares conocimientos sobre el medio ambiente y sus problemas, su comportamiento cambiará. Esta idea se basa en la asunción de que el incremento de conocimiento conduce a un incremento de conciencia sobre el medio ambiente y a comportamientos conservacionistas.

Sin embargo, la investigación empírica no apoya este modelo lineal para el cambio del comportamiento humano. El resultado de algunos estudios sugiere incluso que, entre niños, un mayor conocimiento de los problemas ambientales puede desembocar en un estado de ansiedad general, una negación de la existencia de los problemas o un completo rechazo a pensar en ellos. La investigación indica que otros factores diferentes de los conocimientos generales sobre medio ambiente son mucho más poderosos para ayudar a los escolares a llegar a ser ciudadanos bien educados e implicados en la toma de decisiones en su sociedad.

Algunos factores clave son, por ejemplo, la sensibilidad ambiental, que se define como "una perspectiva empática hacia el medio ambiente", el conocimiento en profundidad y la comprensión de un problema, y las habilidades para desarrollar estrategias de acción sobre lo ambiental.

Las habilidades percibidas en el empleo de estrategias de acción proambientales parece ser uno de los mejores predictores del comportamiento ciudadano responsable. Empleando estrategias de acción proambientales los escolares pueden experimentar su propio poder para contribuir a la resolución de problemas (competencia para la acción). Les ayuda además a mejorar su autoestima y les proporciona una experiencia de mayor integración en la sociedad.

Los alumnos de cualquier edad tienen ideas preconcebidas sobre numerosos temas y fenómenos, incluyendo los animales o las plantas, antes de que estos les sean presentados como parte de su educación. Estas concepciones están profundamente enraizadas en sus experiencias cotidianas y contextos vitales. Desde el punto de vista científico estas ideas son a menudo "erróneas". La investigación ha demostrado que los alumnos no cambian fácilmente sus viejos "conceptos cotidianos" por los nuevos conceptos científicos que les son enseñados. Por tanto la educación debería tener en cuenta específicamente las ideas preconcebidas de los alumnos en vez de limitarse a presentar "hechos científicos y puntos de vista conservacionistas.

Así, la enseñanza de conceptos científicos tales como la biodiversidad no debería limitarse a los aspectos cognitivos del aprendizaje; las dimensiones afectiva (actitudes y valores), comportamental (orientación a la acción) y social (participativa) deberían incluirse también y deberían reflejar las "concepciones cotidianas" de los alumnos.

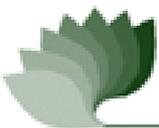
Además el desarrollo por parte de los alumnos de competencia para la acción, para abordar los problemas ambientales actuales y futuros, requiere una selección cuidadosa de métodos de enseñanza apropiados.

MÉTODOS DE ENSEÑANZA

Un prometedor método educativo en el campo de la educación ambiental y la educación para la biodiversidad es el estudio de casos. Probablemente haya tantas variantes de este método como profesores que lo utilizan, pero en general se centran en problemas concretos y se basan en el aprendizaje en grupo.

La naturaleza interdisciplinar de este enfoque exige que los profesores de diferentes disciplinas tengan habilidades y conocimientos básicos comunes respecto al tema elegido y deseo de intercambiar ideas y trabajar en común.

Los estudios de casos son especialmente apropiados para ilustrar la complejidad de los problemas ambientales, la variedad de formas de ver un problema y las posibles acciones que pueden emprenderse. Estudiar un problema ambiental detalladamente, desde diferentes puntos de vista, nos



acerca a la "situación de la vida real" y permite a los alumnos reflexionar críticamente sobre su propia postura y sobre las decisiones a tomar. Los estudios de casos aportan a los niños la experiencia de que, a menudo, hay más de una solución a un problema y que tratar con problemas ambientales significa en muchas ocasiones tratar con incertidumbres.

Los ejemplos para estudios de casos pueden tomarse, en primera instancia, del entorno inmediato de los niños, permitiéndoles así aportar sus experiencias cotidianas y proporcionando oportunidades de contactos personales con gentes pertenecientes a la comunidad local, así como obtener experiencias de primera mano sobre las ideas y opiniones acerca del problema. Como quiera que están personalmente implicados en el examen crítico de problemas ambientales, animados a articular sus propias ideas y necesidades y probablemente también implicados en actividades de resolución de problemas, los alumnos pueden adquirir las capacidades necesarias para actuar en una comunidad.

A través de este enfoque los alumnos experimentarán que, como miembros de la comunidad, son capaces de participar en los procesos y decisiones comunitarios, aumentando así su confianza en sus propias capacidades.

De esta manera son más propensos a desarrollar una conciencia de su responsabilidad hacia el medio ambiente y a hacer propios los problemas ambientales (internalizarlos). La combinación de conocimiento y comprensión basada en experiencias directas, es la base para la toma de decisiones adecuada. **Entonces, quizás, ellos mismos expresarán su deseo de plantar árboles como solución a un problema, tras el examen crítico y la discusión de todos los temas implicados.**